

Necesitas la mar, te enseña... Hoy trataremos sobre...

LA PIRATERÍA

(Extraído de la obra Historia de España. Vol. VI, América Hispánica, autor Guillermo Céspedes del Castillo. Pp 261-269. Ed. 1983)

Los primeros asentamientos ibéricos en el Nuevo Mundo vivieron en paz, protegidos de la rapacidad de los europeos por la distancia y por su propia insignificancia inicial. Pero, tan pronto como se creó un tráfico regular y valioso acudieron moscones al punto más débil: el tramo final de la ruta de regreso, que los buques efectuaban ya maltrechos tras el largo periplo y siempre con oro en sus bodegas. Ya en 1507 el rey de Castilla hubo de despachar dos carabelas con el objeto de escoltar buques que regresaban a Sevilla. En 1521 y a propósito del comienzo de una de tantas guerras en Europa, los mercaderes de Sevilla se sintieron lo bastante alarmados por posibles ataques franceses como para financiar una escuadra con el mismo objeto.

Parte del botín de la conquista de Nueva España fue capturado por un corsario francés en las proximidades de las islas Azores, cuando era transportado a Sevilla. Tan rica presa exacerbó la codicia de marinos y comerciantes franceses, y la buena nueva se extendería como la pólvora por todos los puertos europeos extranjeros. A partir de entonces, la gran arteria trasatlántica de la Monarquía española estaba constantemente en peligro.

Un peligro triple. El primero surgió del natural deseo de marinos y comerciantes extranjeros por conocer esa ruta, compartirla con los españoles y lucrarse al igual que estos, aspecto que la Corona consideró siempre «contrabando ilegal» y persiguió cuanto pudo y sin contemplaciones, por motivos de interés fiscal y defensa del monopolio establecido.

El segundo riesgo fue la piratería, un hecho de la vida diaria de aquella época, cuando un buque había de hallarse siempre dispuesto a luchar o a huir, porque le era tan esencial como flotar. La piratería era un negocio de marineros de países pobres, quienes atacaban por la misma razón a un atún, a una ballena o a un buque para ganarse la vida. La piratería en el mar, contrapartida del bandidaje en tierra, proporcionaba a las gentes de zonas costeras pobres un medio de participar en los bienes de las zonas ricas.

El tercer peligro para la ruta de la plata lo constituyeron los frecuentes conflictos en Europa. Desde 1596 cada conflicto bélico en Europa significó en América la llegada de corsarios ansiosos de servir patrióticamente a su rey y de beneficiarse económicamente ellos mismos con ataques a buques y asentamientos castellanos en el Caribe. Corsarios y piratas en esa zona fueron pronto los mismos hombres en los mismos buques. La irrelevante diferencia era que llevasen o no patente de corso, según las circunstancias de guerra o de paz en Europa.

Los piratas no respaldados por naciones europeas —aunque sí abastecidos y aun explotados por mercaderes europeos— no pasaron de ser, en el Caribe y luego en el Pacífico, el sangriento incordio que siempre han sido. Su importancia histórica reside tan sólo en haber demostrado al mundo la carencia de defensas eficaces en las Indias. Ello bastó para estimular, en el Caribe, primero toda clase de ataques, y luego verdaderas colonizaciones extranjeras, a las que los piratas sirvieron de precursores, carne de cañón y primeros pobladores, sucesivamente.

Los piratas crecieron en audacia y en número desde principios del siglo XVII, alcanzando notoriedad universal bajo los nombres locales de *filibusteros* y *bucaneros*. Aunque después se les ha idealizado como a una especie de románticos anarquistas y heroicos aventureros, sólo destacaron como ladrones y asesinos de todo cuanto oliera a español, siendo pagados con la misma moneda por parte castellana. Mayor importancia adquirieron los corsarios y piratas directamente respaldados por gobiernos y por empresarios europeos.

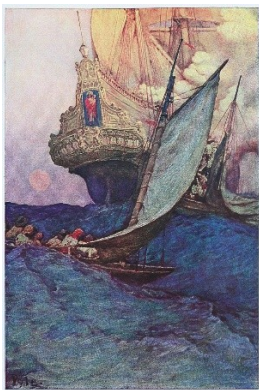
Sus objetivos eran atacar, ocupar y guarnecer permanentemente unos cuantos puertos clave en el Caribe y en el istmo de Panamá. De haber tenido éxito, habrían dislocado por completo el sistema indiano de comunicaciones, privando al rey de las Españas de su aparato logístico y de buena parte de sus medios financieros para hacer la guerra en Europa. Por otro lado, hubieran abierto las Indias a la explotación económica por parte de los franceses o de los ingleses.

Los éxitos de estos agresores consistieron en expediciones de saqueo y logro de botín, pero sin que alcanzasen ninguna ventaja permanente, ni territorial ni estratégica, hasta después de 1630. Su resultado más negativo fue que su brutal actuación originase pronto en las Indias una fuerte xenofobia, que desde entonces ha sido el factor quizá más importante en la preservación de una personalidad cultural e histórica hispanoamericana que llegaría a ser muy fuerte y muy bien definida.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Onda Pesquera de Radio España.

Resumen.

Los piratas crecieron en audacia y en número desde principios del siglo XVII, alcanzando notoriedad universal bajo los nombres locales de *filibusteros* y *bucaneros*. Aunque después se les ha idealizado como a una especie de románticos anarquistas y heroicos aventureros, sólo destacaron como ladrones y asesinos de todo cuanto oliera a español, siendo pagados con la misma moneda por parte castellana.



Piratas atacando a un galeón.
Ilustración de Howard Pyle